


12 de junio de 2022

- SUBSIDIO LITÚRGICO DIOCESANO -

Delegación Diocesana de Liturgia
Área de Celebración y Sacramentos

DIÓCESIS DE
TERUEL Y
ALBARRACÍN

LA VIDA CONTEMPLATIVA:
LÁMPARAS EN EL CAMINO SINODAL



JORNADA PRO OMNIBUS
SANTÍSIMA TRINIDAD
DOMINGO, 12 DE JUNIO DE 2022

Santísima Trinidad
- ciclo C -

Solemnidad de la Santísima Trinidad

**Color blanco. Misa y lecturas propias de la Solemnidad. Gloria.
Credo. Prefacio propio. Plegaria Eucarística III.**

ENTRADA

La liturgia del domingo de la Santísima Trinidad nos invita a contemplar el misterio de Dios uno y trino. Nuestro Dios no es alguien solitario, sino una comunidad de personas formada por el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Este santo misterio, aunque no lo lleguemos a abarcar en toda su profundidad, nos ha sido revelado a lo largo de la historia de la salvación en las distintas actuaciones de Dios a favor de los hombres.

La Iglesia recuerda y ora hoy por los monjes y monjas que retirados en el silencio de los monasterios dedican su vida a la oración y al trabajo ofrecidos por la Iglesia y el mundo.

Vivamos con fe esta Eucaristía que es alabanza al Padre, por el Hijo, en la unidad del Espíritu Santo.

ACTO PENITENCIAL

En silencio, nos ponemos en la presencia de Dios, reconociendo nuestra pequeñez y pecado e invoquemos al Salvador de los hombres.

- A ti, Hijo de Dios vivo, te invocamos, Señor, ten piedad.
- A ti, imagen viva del Padre, te pedimos, Cristo, ten piedad.
- A ti, el ungido por el Espíritu Santo te suplicamos, Señor, ten piedad.

ORACIÓN COLECTA

**Dios Padre, que al enviar al mundo
la Palabra de la verdad y el Espíritu de santificación,
revelaste a los hombres tu admirable misterio,
concédenos, profesar la fe verdadera,
reconocer la gloria de la eterna Trinidad
y adorar la Unidad en su poder y grandeza.
Por nuestro Señor Jesucristo...**

NUALC (22)

Los cincuenta días que van desde el Domingo de Resurrección hasta el Domingo de Pentecostés han de ser celebrados con alegría y exultación como si se tratase de un solo y único día festivo, más aún, como «un gran domingo».

Estos son los días en los que principalmente se canta el Aleluya.

En este periodo la Iglesia dispone de nada menos que cincuenta días, casi dos meses, para celebrar la gran victoria de Cristo sobre el pecado y sobre la muerte, porque de todo el año, esta es la principal fiesta de los cristianos. Su celebración se puede hacer de múltiples maneras:

Se tendrá en cuenta a los bautizados, niños y adultos, que han entrado sacramentalmente en la vida eterna, recibirán las catequesis mistagógicas y se les mencionará abundantemente, sobre todo en la octava añadiendo un embolismo en la plegaria eucarística y pidiendo por ellos en la oración universal.

Se fomentará la comunión eucarística, ya que es la participación plena en la redención de Cristo y en la vida de la Iglesia. Por eso se recomienda –como precepto– la comunión al menos anual, precisamente durante este tiempo. A los enfermos y ancianos impedidos se les debe llevar la comunión a sus domicilios, residencias u hospitales.

También es recomendable, sobre todo donde ha sido costumbre, que los párrocos u otros sacerdotes o diáconos visiten a las familias para bendecir sus casas y orar con ellos.

El canto del Aleluya, que en la misa ordinariamente precede a la proclamación del evangelio, es la aclamación típicamente pascual. Es el signo que mejor caracteriza este tiempo, más que las flores o el color blanco o la música instrumental. Si bien el Aleluya se puede cantar en todo tiempo salvo en Cuaresma, pero es en el tiempo pascual cuando su uso se multiplica, por ejemplo, como conclusión de las antífonas de la misa (entrada y comunión) y del oficio divino, en los salmos y responsorios, en otros cantos e incluso en la despedida (solo en la octava).

CANTOS

Entrada: Alabanza a Dios creador-1 (CEL); Trisagio (Velado-Jáuregui); Un solo Señor (708); Dios mío, Trinidad a quien adoro (Velado-Jáuregui); Te adoramos (I. Yepes); A ti, oh Dios, te alabamos (618); A Dios den gracias los pueblos (510); Todos cantamos a ti (521); Alabemos al Señor (613). **Gloria:** C-1; Gloria de Aragüés. **Salmo responsorial:** L.S. 178/179; D-47; Señor, Dios nuestro (501). **Ofrendas:** Aclama al Señor (611); Cantad a Dios (619); Ofrenda de amor (G. Fernández). **Comunión:** Nuestro pan de cada día (Velado-Cegoñal); Aunque es de noche (F. Fernández); Nos llamas amigos (Velado-M. Fuertes); Cerca de ti, Señor (702); Nacidos en las fuentes bautismales (Velado-Alcalde); Todos sois uno (A. Palacios); El Dios uno y trino (Velado-Jáuregui); Vivo yo (Bravo); Unidos en Ti (O-31); Invocación (I. Yepes); Danos hoy nuestro pan (Velado-Alcalde); Dios es pan (A. Luna); Gustad y ved (O-30). **Final:** Ciudadanos del cielo (709); Muéstranos al Padre (Christiane G.); Bendigamos al Señor (Pelayo Sánchez); Señor, te damos gracias (616).

Vidal Rodríguez. CIUDAD RODRIGO

ANTÍFONA DEL SALMO RESPONSORIAL



LECTURAS (*Prov 8, 22-31; Sal 8, 4-5.6-7.8-9 (Rl.: 2ab).; Rom 5, 1-5; Jn 16, 12-15*)

Desde nuestra pequeñez no podemos comprender en su totalidad el misterio de Dios. Por una parte, nos desborda y nos trasciende; sin embargo, por otra, cuando nos acercamos a su palabra, a través sus actuaciones en favor de los hombres, lo descubrimos como el Dios cercano a nosotros, lleno de amor y misericordia. Dejémonos empapar por la palabra de Dios en las lecturas propuestas para este día, pues nos ayudarán a conocer mejor y a amar más a la Santísima Trinidad, misterio fundamental de nuestra vida cristiana.

ORACIÓN DE LOS FIELES

SACERDOTE: **Hermanos: impulsados por el Espíritu y unidos a Jesucristo, presentemos al Padre nuestra oración común.**

LECTOR:

- Por la santa Iglesia: para que dé testimonio del Dios vivo en medio del mundo, siendo instrumento de concordia, de unidad y de paz. Roguemos al Señor.
- Por la paz en todo el mundo: para que se frenen las ambiciones, desaparezcan las enemistades y brote el amor y el entendimiento en el corazón de todos los hombres. Roguemos al Señor.
- Por los religiosos y religiosas de vida contemplativa: para que, fieles a su vocación, con su oración constante, fecunden la actividad de la Iglesia. Roguemos al Señor.
- Por aquellos que pasan por la dificultad o la prueba: para que experimenten el amor del Padre y la presencia consoladora del Espíritu de Cristo. Roguemos al Señor.
- Por todos nosotros reunidos en esta asamblea: para que la gracia del bautismo, que nos ha sido dada en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, crezca y fructifique con una adhesión cada vez más convencida y auténtica. Roguemos al Señor.

SACERDOTE: Señor y Dios nuestro, escucha la oración de tus fieles y guíanos por los caminos de tu voluntad, para que seamos ante todos los hombres alabanza viva de tu gloria. Por Jesucristo nuestro Señor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor y Dios nuestro
que la recepción de este sacramento
y la profesión de la fe en la santa y eterna Trinidad
y en su Unidad indivisible,
nos aprovechen para la salvación del alma y del cuerpo.
Por Jesucristo nuestro Señor.

DESPEDIDA Y BENDICIÓN

Al concluir la celebración de la Eucaristía, en este domingo de la Santísima Trinidad, recordemos que estamos llamados a vivir en unidad, amor y paz para ser signos del amor de Dios en el mundo.

El Señor os bendiga y os guarde. *R./ Amén.*

Haga brillar su rostro sobre vosotros y os conceda su favor. *R./ Amén*

Vuelva su mirada a vosotros y os conceda la paz. *R./ Amén.*

Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros. *R./ Amén.*

*Bautizándolos en el
nombre del Padre y
del Hijo y del
Espíritu Santo*

Mt 28, 16-20



**SANTÍSIMA
TRINIDAD**

*Para meditar y reflexionar:
“Lámparas en el camino sinodal”*

La fiesta de la Santísima Trinidad que hoy celebramos nos recuerda cómo es nuestro Dios: un Dios Padre que lo ha creado todo y que lo sustenta todo con misericordia; un Dios Hijo que se encarnó para revelarnos quién es Dios y cómo nos ama; un Dios Espíritu Santo que acompaña a toda la creación, y en particular a los seres humanos, para llevar adelante el plan divino.

MY en medio de tanta grandeza y de tanto amor, la fiesta de la Santísima Trinidad nos recuerda quiénes somos nosotros: creaturas mortales pero formadas a imagen y semejanza de Dios que abrigamos la esperanza de participar en su gloria (2ª lectura). Caminamos hacia este destino final siguiendo los pasos de Jesucristo, el Hijo, y escuchando la voz del Espíritu. Sabemos, con la confianza que da la fe, que no seremos defraudados, porque al darnos el Espíritu Santo, Dios nos ha inundado con su amor el corazón.

O Gracias, Señor, porque has confiado en nosotros y te nos has manifestado. Sumérgenos en tu corazón trinitario, que es amor entregado y compartido, para que nunca nos separemos de ti. Y que ese amor de ti recibido rebose en nosotros a favor de nuestro mundo y de nuestros hermanos.

